

**UNIVERSIDAD AUTONOMA  
METROPOLITANA**

**TESINA: LA HISTORIA DE VIDA EN LA INVESTIGACIÓN  
SOBRE MOVIMIENTOS SOCIALES.**

**ALUMNA: NARES NEBLINA ALEJANDRA YAZMIN  
LICENCIATURA: SOCIOLOGIA POLITICA  
MATRICULA: 92210438.**

## **CAPITULADO**

***TITULO: LA HISTORIA DE VIDA EN LA INVESTIGACION SOBRE MOVIMIENTOS SOCIALES.***

### **1.1 -INTRODUCCION**

#### **1-LA DISCUSION EN TORNO AL USO DE LAS HISTORIAS DE VIDA.**

- A) LOS PRIMEROS USOS DE LA "HISTORIAS DE VIDA" EN LA INVESTIGACION SOCIOLOGICA**
- B) LAS PRIMERAS CONCEPTUALIZACIONES**
- C) PROBLEMAS EN EL USO DE LAS HISTORIAS DE VIDA Y RELATOS DE VIDA.**

#### **2-DE LA HISTORIA INDIVIDUAL A LA HISTORIA SOCIAL**

- A) EL INDIVIDUO COMO PRODUCTO DE UN CIERTO MOMENTO EN LA ESTRUCTURACIÓN DE LA SOCIEDADES.**

#### **3 -LUCHAS HEGEMONICAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS SUJETOS**

- A) LAS TEORIZACIONES MÁS NOTABLES SOBRE LA ACCIÓN COLECTIVA**
- B) LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. UNA DEFINICIÓN GENERAL.**
- C) LOS PERIODOS DE FORMACIONES HEGEMONICAS, LAS CRISIS ORGANICAS Y LA TIPICIDAD DE SUS ACTORES**

### **3. CONCLUSIONES**

### **4 BIBLIOGRAFIA.**

## **“INTRODUCCIÓN”**

El trabajo en su conjunto esta dividido en tres partes:

La primera parte, titulada **“LA DISCUSION EN TORNO AL USO DE LAS HISTORIAS DE VIDA”**.

En las sociedades tradicionales el pasado era constantemente revivido mediante el **retrato oral**. Llenar los atardeceres de recuerdos era una de las más importantes funciones de los ancianos, quienes de esa manera participaban de la lenta pero indispensable tarea de ir moldeando las identidades de los más jóvenes (1). Tal era la importancia de esa tarea de recordar y contar que los más ancianos basaban su prestigio tanto en el conocimiento de la historia pasada como en su habilidad para narrarla.

Sin embargo, con el pasar del tiempo, ese prestigio y aquella utilidad de la narración oral se fueron perdiendo y esos lugares fueron ocupados por la **historia escrita**, adornada con las insignias de la modernidad, esa forma del recuerdo llegó a convertirse en la única reconocida como legítima. La práctica de la historia oral encontró sus únicos refugios o en el seno de comunidades que estaban legalmente despojados de todo derecho a la escritura, o entre otros grupos que, debido a algún tipo de persecución, no podían hacer uso de la escritura para mantener los principales códigos de sus recuerdos. Un caso típico, en este sentido, es el de aquellos hugonotes de Bretaña a los que Philippe Joutard (1983) dedicó sus estudios (2).

La epopeya moderna de la **“historia de vida”** parece haber sido intensamente marcada por esta tradición ilegítimista.

Siguiendo, en efecto, con ese carácter de “recurso para minorías o grupos perseguidos” la utilización de la “historia de vida” entre científicos sociales fue, por mucho tiempo, algo marginal y pocas veces dignificado por los paradigmas metodológicos dominantes.

---

(1) Un hermoso comentario sobre los significados de “La historia de vida” en tanto arte y en tanto ciencia pueden encontrarse en Bloch Marc 1978.

(2) En este trabajo se hace un excelente repaso de las eventualidades por las que pasó el cultivo de la historia oral en Europa y los Estados Unidos.

Hoy, sin embargo, un grupo bastante nutrido de científicos sociales ha coincidido en la necesidad de incluir esa forma de hacer historia entre las prácticas a las que todo estudio de la conducta humana puede recurrir. Síntoma de ello son tanto lo contrario de las reuniones que se han hecho para discutir sobre las características de tal técnica en diversos países como el activo grupo de investigadores reunidos en el “Comité de investigación” que auspicia la Asociación Internacional de Sociología”(3)

El objetivo de este capítulo es el de historiar y analizar algunas de las principales limitaciones atribuidas a la “Historia de vida”, esta dividido en dos subcapítulos. En estos se hace una breve historia del uso de esta técnica en la investigación social: historia en la que se destaca cuál fue la concepción epistemológica y cuál la definición sobre las formas de uso que predominaron en diferentes momentos de este siglo. Así, como también las primeras conceptualizaciones que se dieron acerca de esta “*historia de vida*”.

(3) Comité de Investigación n.º 38 Biografía y Sociedad. La última reunión plenaria de este comité se realizó durante la sección de XI. Congreso de Sociología, organizado por la Asociación Internacional de Sociología. Que tuvo lugar en Nueva Delhi, entre los días 18 y 24 de Agosto de 1986.

Esta segunda parte se titula: **"DE LA HISTORIA INDIVIDUAL A LA HISTORIA SOCIAL"**.

Como se recordará, en la primera parte se planteó la necesidad de encontrar un camino para lograr la estructuración de lo que llamé "muestra cualitativa" (1). Según lo sostenido en ese momento, ese camino sólo podía encontrarse recurriendo a una teoría social que definiera los parámetros dentro de los cuales puede esperarse que se establezca una relación de continuidad entre lo individual y lo social. Uno de los objetivos de este segundo capítulo es, justamente, plantear el esbozo de una teorización que conduzca en esa dirección.

Al mismo tiempo, y esto también fue adelantado en la primera parte, la elaboración de ese esbozo teórico debe cumplir el papel de guía para el investigador durante la construcción del objeto de la investigación, en sus diferentes etapas.

-----

(1) - Sobre las "muestras cualitativas", se expuso en las páginas anteriores.

En resumen, la Segunda, se hace una breve reseña histórica mostrando cómo la forma “individuo” es un producto de concretas épocas en la evolución de la humanidad. Se pretende así colocar en su correcta perspectiva temporal esa conformación individual desde la que se plantea, de una manera singular, la relación entre la sociedad y sus constituyentes humanos. teniendo en cuenta esa perspectiva será ,más fácilmente superable la ya vieja dicotomía “*individuo-sociedad*” y por ende, se estará en mejores condiciones de plantear una alternativa teórica desde la cuál fundar los posibles alcances representativos de los testimonios individuales de “*historia de vida*”.

Así, como también, se pretende proponer un encuadre teórico desde el cual pensar cómo se estructura la constitución social del sujeto individual. Para ésto se procurará auxilio en ciertos aspectos de la teoría psicoanalítica lacaniana. Desde esa perspectiva se explorará en qué medida es posible afirmar que lo social constituye, en forma casi literalmente “*medular*”, la organización de la psiquis individual. Se tratará, por esa vía, de abrir paso al razonamiento.

En resumen, la exploración está dirigida a detectar cuáles son y cómo actúan lo que ha dado en llamar “*los determinantes de la conducta individual*”.

La última parte se titula: **LUCHAS HEGEMONICAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA CONSTITUCION DE LOS SUJETOS.**

Este apartado se dedica a examinar, en forma general, algunos de los aspectos de la dinámica social en la que habrán de insertarse los testimonios de "*historia de vida*" a través de los cuales se trata de estudiar la emergencia de los movimientos sociales. El estudio se limita a los conceptos de "*hegemonía*", "*crisis orgánica*" y "*movimiento social*". Al tratar los dos primeros se retoma el tema de la relación entre cambio social e individual abordando en el principio de esta Introducción.

Además de definir a cada uno de esos conceptos, en este último apartado se propone que, en la constitución de cada uno de los fenómenos aludidos por esos conceptos, la participación de los actores pueden ser pensada como la de unos individuos preexistentes que luego, por acuerdo o por otro tipo de afinidad, entran en relación. Por el contrario, la dualidad y dramatismo de cada uno de esos fenómenos sólo se puede explicar por su capacidad de formar actores típicos cuyas propias "*estructuras de motivaciones*" estén organizadas de tal forma que contribuyan a reproducir las reglas de juego de cada uno de esos sistemas de relaciones.

Por último, se desarrollará una discusión en torno al papel de los conceptos teóricos en el proceso de la investigación. Discusión parcialmente fundamentada en la propuesta metodológica desarrollada por *Zemelman*.

La conceptualización hasta ahora esbozada es pertinente para cualquier objeto de investigación que utilice el testimonio de *"historia de vida"*. Pero dado que este apartado, es el de producir una teorización que permita el uso de esas "historias de vida" en la investigación sobre los movimientos sociales se torna necesario discutir ahora tanto el concepto de *"movimiento social"* como aquellos otros que se refieren a una caracterización sobre el tipo de *"orden"*, en el cual esos movimientos típicamente pueden llegar a conformarse. En este análisis se abordará pues esta última cuestión, centrando el interés, particularmente, en los siguientes temas:

*1.- los posibles orígenes de un movimiento social.*

*2.-la relación de los movimientos sociales en general con la sociedad global.*



## **CAPITULO I: LA DISCUSION EN TORNO AL USO DE LAS HISTORIAS DE VIDA.**

### **A). LOS PRIMEROS USOS DE LA “HISTORIA DE VIDA” EN LA INVESTIGACIÓN SOCIOLOGICA.**

En los Estados Unidos, país en el que la “Historia de Vida”, siempre ha contado con un número importante de cultores pese a la hegemonía de paradigmas adversos, las primeras formas de historia oral fueron casi exclusivamente una manifestación de minorías

Tal es, por ejemplo, lo ocurrido hacia el fin de la guerra de exterminio contra las civilizaciones aborígenes, como producto de la intención proselitista de los misioneros o de indígenas aculturados, que usaban esos testimonios como una forma de sensibilizar a los conquistadores y frenar el exterminio de sus semejantes (4). se dieron a conocer varias autobiografías de guerreros indígenas. Más tarde, también los negros recurrieron a ese tipo de testimonio

---

(3) Comité de Investigación n.º 38: Biografía y Sociedad. La última reunión plenaria de ese comité se realizó durante la sección de XIII Congreso de Sociología, organizado por la Asociación Internacional de Sociología. Que tuvo lugar en Nueva Delhi, entre los días 18 y 24 de Agosto de 1986.

(4) Tal fue el caso de la autobiografía de un líder guerrero de la tribu Sauk llamado Kah-Ge-Cah-Bowh y cuya sexta edición está datada en 1847. Noticia extraída de Magrassi y M. Rocca (1986).

En la segunda mitad del siglo XIX aparecieron publicadas las autobiografías de algunos esclavos, como por ejemplo la de Frederik Douglas titulada: Relato de vida de un esclavo americano (5).

Fue en esa misma veta la que con intención ya más definidamente ubicadas dentro del campo del saber científico explotaron los antropólogos norteamericanos. Dentro de esta segunda vertiente, S.M. Barret publicó, en 1906, las memorias del indio Gerónimo, Autobiografía de un gran guerrero (1945).

En todos estos primeros “ensayos científicos” lo predominante era el interés “pintoresquista”.

En cambio, hacia fines de la década del 20s el uso antropológico de esta técnica trascendió el mero interés por “mostrar los rasgos de una cultura o de una subcultura extraña”. En su lugar, se comenzó a intentar una serie de análisis que pretendían contribuir al desarrollo de la teoría. En 1930, Clifford R. Shaw, iniciado esta nueva tendencia, publicó lo que luego sería un clásico en la materia. Su título Jack-Roller, A delinquent boy's story (1930).

Con esta obra no sólo cambió el interés principal sino que se iniciaron las incursiones, en la “historia de vida”, de una escuela de pensamiento que marcó un rumbo de gran importancia en la investigación social la llamada “**Escuela de Chicago**”, cuya guía teórico-ideológica estuviera a cargo de Robert E. Park y en la que participaran varios sociólogos de gran influencia en el posterior desarrollo de la teoría sociológica.

---

(5) En América Latina hubo experiencias similares. Ver, por ejemplo Barret, Miguel (1952)

Tal como lo recordara Howard Becker, en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago se habían reunido, hacia 1916, un grupo de investigadores interesados en examinar los problemas que ocurrían como efecto de la insucitada expansión industrial y urbana que se vivía en la época. Sus temas iban desde la preocupación por los grupos étnicos minoritarios hasta la enfermedad mental, la drogadicción, la delincuencia juvenil, el análisis de los vecindarios y la estructura urbana. Con la particularidad y acierto de considerar a todos aquellos problemas no como un agregado heterogéneo de eventos sino como manifestaciones de un mismo proceso.

Desde esta perspectiva, las principales obras de esta escuela fueron *The Gold Coast and The Slum*, *Professional Thief*, *The Hobo*, *Brothers in Crime* y *The Gang*. En estas obras se trataba, mediante el uso de "historias de vida", de abandonar asuntos para los cuales las teorizaciones existentes parecían insuficientes explicativas, abarcando, particularmente, temas que fueron englobados en el valorativamente cargado, pero por entonces usual, concepto de "conductas desviadas". Esa técnica también fue fructíferamente utilizada para estudiar fenómenos como la movilidad social, y particularmente, el tema de las migraciones.

## **B).LAS PRIMERAS CONCEPTUALIZACIONES.**

En resumen, durante toda una primera época, las disciplinas que en ciencias sociales hicieran uso de las técnicas biográficas y, en especial, de las "historias de vida" (como la antropología, la historia, la psicología y la sociología) privilegiaban el documento

biográfico para investigar aspectos cualitativos considerados “raros” Por ejemplo, la antropología rescataba, mediante su uso, un material primario en trance de desaparición, recopilando todo lo posible de esa fuente antropológica sin detenerse demasiado en los aspectos de orden teórico implicados en sus recopilaciones. En la historia, el uso de esta técnica biográfica estuvo marcado por la primacía de biografías de personajes “importantes”. Y en la psicología, por su parte, que fue la disciplina donde el uso de las “historias de vida” despertó mayor interés (6). el documento era utilizado para obtener información sobre la estructura, funcionamiento y dinámica de la vida de un individuo (7).

Estudios biográficos como el de Thomas y Znaniecki (*The Polish Peasant in Europa and América- 1918-1920*) ofrecieron, sin embargo, nuevas perspectivas de uso para la técnica biográfica en Ciencias Sociales, y luego, estudios como el de John Dollard, *Criteria for the Life History*, unieron la técnica de “historia de vida” a los cánones psicoanalíticos (8).

---

(6) que fue todo alentado por la influencia del psicoanálisis

(7) con la particularidad, importante en relación con lo explorado en este trabajo de que entre psicólogos se trataba del estudio de un caso “único” (donde lo individual era tomado como un privilegio universo de sus indagaciones) por lo que, como enuncia Marsall, no les preocupaban los posibles “vicios” de representatividad y objetividad que sí preocupaban en otras disciplinas sociales, aunque eso no impide que los psicoanalistas recurran luego a la construcción de ciertas “tipologías” que les permite utilizar las experiencias obtenidas en los análisis individuales para su aplicación en otros casos

(8) de esa época es posible recordar textos como los de Anderson (1923), Blumer (1939), Gottschalk (1945), Kroeber (1945), Park (1952)

Dentro de ésta última perspectiva, el uso de las “historias de vida” respondía al intento de captar distintos aspectos de la vida del sujeto y o las reacciones de éste ante determinados acontecimientos, el investigador pretendía enriquecer su propia información mediante la experiencia del entrevistado, así como llegar a conocer el peculiar modo de ver que el sujeto había tenido sobre esos acontecimientos, ese es, justamente, el sentido que muestra una de las tantas definiciones que por entonces se dieron sobre “historia de vida”, en este caso, la de Grece H. Bluner, quien afirma que la “historia de vida”

***“.....es un relato de la experiencia individual que releva las acciones de un individuo como actor humano y participante en la vida social”.(9).***

Originalmente, el investigador se podía valer en tres materiales

**1) las autobiografías, cartas y diarios, cuyas características son la de tratarse de documentos escritos por los mismos actores.**

**2) los informes y testimonios orales, que tienen como rasgo singular:**

**a) el ser proporcionados verbalmente y**

**b) el ofrecer al investigador la peculiar manera de ver y pensar los acontecimientos que tiene el entrevistado, como individuo y como miembro de una determinada “circunstancia” social y temporal.**

3) la encuesta o cuestionario biográfico, en la que el investigador propone ciertas preguntas (cerradas y abiertas) a fin de poder averiguar la vida y las relaciones del individuo encuestado, en momentos sucesivos de su vida.

Más tarde, sin embargo se fue desarrollando un concepto más restringido de “historia de vida”, que pasó a referirse sólo al segundo de los aspectos antes señalados, esto es, a aquel informe o testimonio oral que un determinado sujeto ofrece sobre la totalidad o una parte de los acontecimientos de su vida. La diferencia con el encuadre amplio de la “historia de vida” antes descrita es la no inclusión en ella de otras fuentes de datos biográficos. Limitándose el requerimiento al relato del entrevistado(9).

---

(9). Para este tipo de entrevistas Duverger propone el nombre de “interviews-memorias” y Bertaux (1980), retomando una propuesta de Norman K. Dasein, propone el nombre de “Relato de vida” diferenciándola así de la historia de vida, que conlleva el significado más general antes indicado. En estas entrevistas, el investigador consigue el permiso de una persona para visitarla determinadas cantidad de veces, y durante esos encuentros la persona narra una parte o la totalidad de su vida según los objetos de la investigación.

## C) PROBLEMAS EN EL USO DE LAS HISTORIAS DE VIDA Y RELATOS DE VIDA

En el apartado anterior se hizo una reseña de algunos de los principales momentos que se pueden diferenciar en la evolución de la “historia de vida” como técnica sociológica. Se mostró cómo, durante una etapa bastante prolongada de la investigación sociológica occidental, el valor de la historia de vida fue limitado al de un instrumento auxiliar. Mediante dicha utilización, sin embargo, se fueron elaborando algunos refinamientos técnicos que permitieron ir superando uno de los defectos que, según la opinión de los paradigmas dominantes en ese tiempo, más atentaban contra la posibilidad de que la historia de vida pudiese ser utilizada como herramienta principal en la investigación social: dichos refinamientos técnicos se lograron, principalmente, en el área de los “*controles de confiabilidad*”. Pero no siempre el resultado de esos refinamientos fue positivo para el desarrollo de esta técnica.

Debido, en efecto, al encuadre epistemológico en que estaban inciertos, sus resultados fueron ambiguos. Si por un lado mejoraban los posibles usos de la historia de vida, por el otro seguían confirmando la radical insuficiencia que le era atribuida por su carácter extremadamente subjetivo.

Dentro de este apartado, habrán de discutirse una versión de aquellos aspectos directamente ligados a las críticas sobre el posible uso de la historia de vida en la investigación social.

Pese al rechazo generalizado que sufriera durante años, la experiencia acumulada por los cultores de la *"historia de vida"* arroja resultados favorables tal es la opinión que puede sostenerse si al menos se acepta que los controles de confiabilidad antes descritos permiten neutralizar algunos de los principales reproches de los metodólogos cuantitativistas

En lo que sigue la argumentación tenderá a mostrar que una buena parte de aquellos "límites" se deben al cuadro epistemológico de corte empirista desde el cual las *"historias de vida"* fueron utilizadas y juzgadas, y, particularmente, una errada concepción sobre el proceso de construcción del dato. Es a partir de esta hipótesis que orientaré la discusión siguiente.

Dentro de las principales acusaciones que han caído sobre la *"historia de vida"* han sido las de "exceso de hojarasca subjetiva" e "imposibilidad de ser integrada en estudios con muestras representativas".

El *"seleccionador"* que cumplen cada uno de nuestros sistemas perceptivos, y mucho más redundante aún el recordar que esos "sentidos" son siempre dirigidos por conceptos, esto es que el conocimiento es una construcción y no el efecto de una "recepción"

Creo en efecto probable que, en el caso de muchos sociólogos, el prestigio de las técnicas cuantitativas los haya llevado a olvidar que fueron ellos o (peor aún) que fueron otros, de quienes las copiaron los que construyeron las categorías que conformaron los datos que ellos introdujeron en sus computadoras



No se tratata de negar, es bueno dejarlo claro, que el razonamiento y el lenguaje de las matemáticas sean de insustituible utilidad en la investigación en ciencias sociales. Muchas veces puede ocurrir, por el contrario, que ese sea el único lenguaje adecuado para manipular cierto tipo de información o aún, para descubrir ciertos rasgos del objeto. Tal es, por ejemplo, lo ocurrido en el caso de la física donde, según *Bachelard (1980)*, en la recurrencia a las matemáticas se encontró el instrumento que permitió a los científicos eludir esas “*evidencias de lo empírico*” que durante mucho tiempo habían cumplido el rol de aniquiladores de toda indagación.

Además, el uso generalizado de los métodos estadísticos obliga a preguntarse: ¿hasta dónde la lógica de las matemáticas sirve para representar las complejas interrelaciones de lo social? ¿No será conveniente pensar que la lógica matemática es aplicable sólo en ciertas investigaciones sociales pero no lo es en todas, y que ello depende de los niveles de generalidad en que se ubique la investigación?

Los que se asumieron en defensa de las “*historias de vida*” han proclamando, que no era mediante las técnicas cuantitativas sino, en cambio, mediante las “*historias de vida*” que se lograba la “*más auténtica aproximación a la reproducción de la realidad*”.

De esa manera, la mayoría de las discusiones entre “*cuantitativistas y cualitativistas*” ha girado, durante mucho tiempo, entorno a un eje común: acudiendo a la defensa de sus técnicas preferidas, defensores y atacantes reivindicaron la capacidad que cada una de ellas tendría para brindar un mejor “*reflejo cognitivo de la realidad empírica*”. El continente común ha sido siempre el del empirismo.

Esa ilusión ha estado muy presente, por ejemplo, en aquellos que se limitan a reproducir el texto de una o varias “historias de vida”, como si en esa reproducción se satisficiera plenamente el objetivo de traer “*la realidad*” a los ojos del lector. Y también lo ha estado entre aquéllos que limitan su discusión sobre la técnica a las maneras en que se debe actuar para lograr una “*fiel*” reproducción de los dicho, simplemente porque la mera trasncripción “*adecuada*” de un relato oral crea la imagen de una relación sin interferencias con “*lo que verdaderamente ocurrió*” situación óptima en la que la subjetividad del investigador lograría desaparecer

Es ese predominio el que hoy hace casi inevitable el referirse a las técnicas de investigación con el apelativo de “*técnicas de recolección de datos*”. Como si el investigador fuese algo semejante al cosechar. En ese, como en otros usos de términos “*técnicos*”, la metáfora teórica termina apresando y conduciendo el hilo del razonamiento (1) Para el que usa la “*historia de vida*” el entrevistado se presenta como una “*fuentes*”. Fuente en la que el dato es recogido (tal como se recoge el agua de una manantial) sin que se transforme, limpiamente integrado al cuerpo del recolector (2)

Con el predominio de esa ideología, tanto para los defensores como para los críticos de las “*historia de vida*”, la realidad es captable sin mediaciones

---

(1) Sobre la metáfora y sus trampas razonó Turbayne, M. (1974)

(2).-Un buen análisis sobre al papel de las metáforas en el pensar del científico se puede encontrar en Bourdieu, 1979

Y si para los cultores de la "*historia oral*" es particularmente importante esta discusión, lo es porque a esa metáfora de "*la fuente y de la recolección*" que ubica al investigador en un lugar predominante pasivo se agrega, en el caso del "*relato de vida*", otro elemento que incrementa la confusión. En tal relato la fuente es una fuente activa, una fuente que habla, que vierte sobre el investigador el caudal que éste procura. En este caso, el éxtasis ante lo real puro llega a su momento culminante. Y también llega a su punto culminante la neutralización de toda defensa de las virtudes de la "*historia de vida*" en el proceso de investigación social.

La crítica de las deficiencias subjetivas y los "*controles de confiabilidad*" se presentaban, entonces, como un proceso de separación entre paja y el trigo, una especie de tarea de limpieza. Al llegar a su fin el dato sería la pura realidad.

## **CAPITULO II.: DE LA HISTORIA INDIVIDUAL A LA HISTORIA SOCIAL.**

### **A):EL INDIVIDUO COMO PRODUCTO DE UN CIERTO MOMENTO EN LA ESTRUCTURACION DE LAS SOCIEDADES.**

A diferencia de lo que suponen los defensores del “individualismo metodológico”, el individuo está lejos de ser esa esencia fundante capaz de explicar las formas de la sociedad sin ser explicado por ella. Muy por el contrario, tal como hoy lo conocemos, el “individuo” es el producto de una cierta forma de existencia de la sociedad. Forma, por otra parte, que es sumamente reciente, pues la generalización de la individuación es parte de las transformaciones y reestructuraciones sociales que habrían de conducir, en Europa, a la constitución del moderno capitalismo, aproximadamente desde el siglo XV en adelante.

En la edad Media, el moderno individualismo no se conocía(1), En la constitución social de los sujetos, por sobre la identidad personal lo que primaba era la identidad estamental: se era campesino antes de ser Juan o Godofredo, los derechos y obligaciones de cada hombre eran una consecuencia directa de sus respectivas situaciones estamentales y no de algún particular logro personal (2)

La movilidad social, tanto *“vertical”* como *“horizontal”*, que tanto contribuyó a la conformación de las actuales estructuras sociales, estaban reducidas a un mínimo, y eran en general penadas de manera contundente. de esta manera existían otras formas la

---

(1) En todo caso era un subespecie remante sólo en las alturas del poder social, y particularmente entre las ciudades comerciantes de Italia, sobre todo a partir del siglo XV. No era conocido, por ejemplo, en la misma época, en la mayor parte de las ciudades germanas. Cf. Hale, J.R. (1980), Von Martin, A.(1977), Cassierer, E. (

(2) Decía el famoso Obispo Aldalberon: “Triple es la casa de Dios que se cree una. Unos oran, otros combaten, otros trabajan. Los tres unidos no soportan la desunión” (cit. por Duby, 1980 p-72)

religión, por su parte, contribuía a esa estabilidad enlazando los cuerpos mediante la confirmación de los deberes debidos a la posición que cada quien “había obtenido de la voluntad de Dios” (3). sobre esa forma estamental, la dominación patrimonial se asentaba sólidamente (4)

Sería muy poco pertinente recordar aquí la diversidad de rebeliones, guerras y revoluciones que, en todas las dimensiones de las sociedades de la época, marcaron las etapas de esa transición. Todo ese proceso es ya bastante conocido. En cambio, en la elaboración de los argumentos destinados a sustentar esta tesis, lo que me parece de radical importancia es recordar que, para comprender la importancia de esa transición, es indispensable reconocer que lo que estaba en proceso de transformación no eran sólo “las relaciones” entre los agentes sociales sino también la misma “forma” y “sustancia” de éstos agentes

El lento y vacilante proceso de formación de la burguesía fue también el proceso de conformación de un personaje antes sólo conocido en las alturas del poder social. Fue como parte de ese proceso que definitivamente se conformó y generalizó la figura del “individuo” aquello que “no podía ser dividido”, el fundamento de toda sociedad, ese monstruo extravagante que no tenía más ambición que el bienestar y la propia riqueza, ese advenedizo que parecía despreciar todos los sagrados lazos de las tradiciones (5)

---

(3) “para asegurarse el equilibrio de esta sociedad, dice Le Goff, habían que añadir a la jerarquía y a la estratificación de hecho, la presión de las mentalidades, de la moral y de la religión. Despreciado aquel que quisiera salir de su estado, ante los ojos de los hombres y de Dios comete el mayor de los pecados. El deseo de ascenso social debe desterrarse de la sociedad del siglo XII” (1981)

(4) Las violaciones de ese orden, intimamente estructuradas por el ritual religioso, tomaban las formas extremas de herejías manifestación constante, en esos siglos, de diferentes formas de rebeldía. Ver, por ejemplo, Koller, L., (1974)

(5) La costana obra de los pensadores contractualistas no fue sino un testimonio y un monumento a esa moderna creación. El primer momento teórico de el pensamiento individualista se encuentra en el tratado de Hobbes (1650)

Y todo eso transcurrió en un largo período de ensordecedores estallidos y de desconcertantes reestructuraciones en los códigos que organizaban las conductas momento aquel de historias diferentes y entrecruzadas, que crecían con esa manera increíble en que crecían las riquezas(6) En todo ese proceso, rota la armonía feudal, el poder estaba en cuestión y hubo que aprender a reestructurarlo. Los “experimentos” sobre el particular fueron muchos y muchas fueron las instituciones en que ese aprendizaje se fue consolidando. El estado moderno fue, antes de ser el organizador nítido del dominio de la burguesía, el organizador de una sociedad que lo exigía luego de la disolución de los lazos feudales.

Pero junto al estado aparecieron también otras instituciones. Si se le han reconocido a Michel Foucault los méritos de su audacia intelectual, fue justamente por habernos llamado la atención sobre la aparición, más o menos por aquella época, de un conjunto de mecanismos, a los que él llamó “disciplinas”(7), y cuyo efecto fue conformar a aquellos “cuerpos” sobre todo el de aquellos que no habían sido totalmente presas de la individuación por la vía del mercado (8), hasta convertirlos en lo que hoy todavía son: agentes aptos para asegurar su existencia en medio de las relaciones capitalistas. Tal como lo señalara Marx, sujetos “libres” en un doble sentido: jurídicamente enajenados de las relaciones de dependencia feudal y despojados de toda propiedad.

---

(6)Sobre esas transformaciones, vale la pena lecturas tales como W.Sombart (El Burgués), Von Martin, A (1977)

(7)Cf particularmente Foucault (1978) Para la definición de “disciplinas” Ver. en el libro citado, pp 137-198.

(8)Proceso genialmente descrito y analizado por Marx tanto en El Capital en los “grundrisses” (1977)

***“.....el individuo, recuerda Foucault, no es lo dado sobre lo cual se ejerce el poder. El individuo, con sus características, su identidad, fijando a si mismo, es el producto de una relación de poder que se ejerce sobre sus cuerpos.....” (Foucault, 1979)***

Lugares aparentemente irreprochables fueron los puntos de entrada en esos “manojos” humanos despojados de la viejas formas

Así fue como actuaron el hospital, la escuela, la cárcel y el cuartel. En esas instituciones, al tiempo de ser “separados”, los “individuándose” fueron educados en lo necesariamente estricto del tiempo (9), en la aceptación impasible de las rutinas, en la internalización de la autoridad, etc. (10). A la vez, mediante la forzada o voluntaria incorporación a los ejércitos “nacionales” y la participación en las guerras, ellos supieron que pertenecían a un estado-nación, y al final el mundo todo se les convirtió en una serie infinita de diferencias y jerarquías, muy diferentes pero no menos intensamente formadoras y jerárquicas que aquellas otras que habían dejado atrás (11).

---

(9) Cf. Thompson, 1979.

(10) Cf. Melossi, 1980.

(11) Si en este momento estoy definiéndome de manera algo desproporcionada en relación al objeto específico de la tesis es porque me interesa llamar desde ya la atención sobre una modalidad en el cambio de las relaciones sociales de la cual no siempre se han extraído las consecuencias teóricas. Me refiero, justamente, a que esa transformación no ocurre solo en las “relaciones sociales”, esto es, en el “entorno” del individuo, sino en el propio agente de esas relaciones. El cambio es uno sólo y ocurre en ambas dimensiones.

Es en ese contexto que puede llegar a ponerse a prueba que, como dijo alguna vez Marx, el hombre sólo se individualiza en sociedad (12) Si ese axioma es captado, en nada puede sorprender el que aquí se sostenga que las formas típicas de la moderna "psicología individual" sobre la que se deberá razonar en esta parte de la tesis(13) no son otra cosa que un efecto de las relaciones sociales en las que el hombre se inserta al nacer.

Pero si la investigación histórica puede servir como fundamento a la idea de un hombre que varía en su constitución al ir variando el tipo de relaciones sociales en las que se socializa, ella no provee, en cambio, de las razones teóricas que permitan explicar la mecánica de esas transformaciones. Esto es ¿COMO ES QUE LLEGA A OCURRIR QUE EL HOMBRE PUEDA SER DEFINIDO COMO "UN CONJUNTO DE RELACIONES SOCIALES"?

Para comenzar la exploración sobre una posible respuesta a esta pregunta recurriré, a Talcott Parsons, quien en toda su obra, hizo un productivo uso de tal teoría en el desarrollo de su propia propuesta de interpretación. Sin embargo, la subsistencia, en Parson, de la concepción liberal sobre todo en el supuesto de un individuo en esencia egoísta y racional lo llevó a pensar que la influencia de lo social en lo individual que en Parson se establece, principalmente, mediante la presencia del "super yo" pudiera ser representado como una especie de "colonialismo", en el que el "super yo" aparece como una incrustación autoritaria en la espontánea libertad del "ello".

---

(12). Cf. Marx, 1977

(13) con motivo de tratar de entender como es que ocurre la interrelación entre "individuo" y "sociedad"



Para Parson, efectivamente, es la presencia super yóica lo que asegura la preeminencia del mandato de lo social por sobre los egoismos personales. Pero, así pensadas las cosas, lo social y lo psicológico son imaginados como dos mundos diferentes puestos en relación, relación que puede estructurarse de una manera más o menos conflictiva según las circunstancias (14).

Ese privilegio que Parson atribuye al concepto “super yo” deriva de una concepción de lo social en la que éste aparece como una entidad normativa, que se impone a los individuos fijándoles ámbitos dentro de los cuales su actividad pasa a ser funcional dentro de la vida social. En el caso de la teorización lacaniana, por el contrario, nos encontramos frente a una explicación en la que lo social ocupa una posición mucho más profunda en la constitución del individuo, y a la vez no únicamente negativa. El privilegio del otro cultural (15) en la estructuración del sujeto humano como sujeto del inconsciente cumple, desde esta perspectiva, una posición clave. Es desde ella que me propongo el “rescate” de esos aportes para individualizar una perspectiva desde la cual comprender, un poco más a fondo, aquella afirmación según el cual “el hombre es un conjunto de relaciones sociales”

Ahora bien, pese a la importancia que el psicoanálisis lacaniano le atribuye al “aspecto social”, sus preocupaciones específicamente volcadas a comprender la psicología individual le impiden introducirse en una verdadera problematización teórica de esa sociabilidad constituyente

---

(14) Compartiendo y aún llevando a su extremos esos supuestos hay, por cierto, corrientes teóricas bastante diferentes entre sí en otros aspectos

(15) Sobre el concepto “Otro” en la tesisina ver Fages (1973) y Massotta (1974)

De esa manera, lo socio-cultural arriesga ser representado de una manera global e indiferenciada. Es esto, según mi entender, lo que debe y puede superarse recurriendo a la teoría sociológica (16). En el siguiente apartado se atiende a ese aspecto de la cuestión: de lo que se trata es de explorar las formas en que ocurre la determinación social de la que se habla.

Una de las discusiones que muchas veces ha enfrentado a diferentes corrientes sociológicas entre sí ha girado en torno a la definición sobre cuál es el grado de "existencia real" de categorías "colectivas" tales como "clase", "estado" etc. (17).

El axioma en el que estará fundado mi razonamiento en esta tesis es el de que negar la presencia efectiva en lo social de entidades colectivas tales como las antes nombradas es tan falso como atribuirles, a éstas, una existencia independiente de los individuos en los cuales esas categorías adquieren existencia corpórea.

---

(16) Al contrario de lo que sucede en el capítulo anterior, las referencias teóricas que respaldan las deducciones de esta parte serán mucho más variadas, aunque entre todas ellas permanecerá, como hilo conductor, la referencia al universo simbólico como elemento constituyente tanto de lo individual como de lo social.

(17) En México, una interesante discusión sobre ese tema fue llevada adelante por Pereyra (1984) al refutar los supuestos del "individualismo metodológico".

Por eso, la única forma en que creo posible y conveniente aludir a varias de esas categorías al menos aquellas que son tratadas en la tesis es la que ellas se constituyen como "determinantes" de la conducta individual. Forma específica de existencia de lo social en el individuo y forma específica, también, de existencia de los individuos en la sociedad (18). El modelo teórico que ha de resultar de las elaboraciones que ahora se comentan no tiene una función hipotético-deductiva sino simplemente "epistemológica", esto es, la de permitir evaluar las diferentes opciones teóricas que habrán de ser utilizadas en la producción específica del objeto de investigación. Su objetivo no es el de hipotetizar sobre la constitución efectiva de un determinado campo de lo real sino, simplemente, estructurar campos conceptuales que puedan constituirse en apoyos para el proceso de construcción del objeto de la investigación. Debido a ello, en estos capítulos no se hará explícita ninguna idea sobre las formas concretas de presencia, en lo real, de cada una de esas categorías ni sobre las formas específicas de interrelación entre ellas: ambos temas sólo pueden ser resueltos en la investigación concreta. Por el contrario, la preocupación será la de exponer algunos de los rasgos principales de cada categoría(19), aclarando que en cada investigación es posible encontrar o producir muy diversos tipos de interrelación entre ellas.

---

(18) Una sugerencia interesante sobre esa manera de enfocar la cuestión, aunque sin mucho desarrollo, la ofrece Gramsci en algunas partes de sus Cuadernos de la Cárcel, que en adelante citados en su versión italiana como "Q". Sobre mi forma de leer a Gramsci, ver al respecto Saltalamacchia, 1987.

(19) desde la perspectiva de su capacidad de determinar conductas individuales.

# **CAPITULO III: LUCHAS HEGEMONICAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS SUJETOS.**

## **A: LAS TEORIZACIONES MAS NOTABLES SOBRE LA ACCION COLECTIVA.**

Pese a lo reconocido de su importancia para la comprensión del cambio social, la teorización sobre la acción colectiva en general, y sobre la formación de movimientos sociales en particular, ha permanecido muy poco explorada por los teóricos de la sociedad, y no siempre esa ausencia ha sido fácilmente explicable

Si para cualquiera es comprensible tal ausencia, en el caso de las corrientes teóricas de corte conservador, por ejemplo, lo es mucho menos en el caso de teorías sociales que pretenden fundamentar una opción revolucionaria, tal es el caso del marxismo

Como es ampliamente sabido, toda la historia de la teorización marxista está íntimamente ligada a una u otra forma de lucha por el socialismo. Dados esos antecedentes, sería legítimo esperar de ella- como ya insinuaría- una amplia y profunda elaboración sobre temas tales como "la formación de movimientos sociales" o "la estructuración de actores colectivos". Sin embargo, ello no ha ocurrido. Por el contrario, la ausencia de esa teorización es uno de los problemas más notables con los que se han enfrentado sus cultores. Afirmar eso no significa, sin embargo, que en nada haya influido el marxismo en la construcción de un instrumental analítico capaz de encarar exploraciones teóricas que apunten a investigar sobre los movimientos sociales

Pero permite en cambio pensar, que, para poder aprovechar esos aportes, es necesario reconocer cuál ha sido el obstáculo principal que el marxismo ha encontrado, en su perspectiva ideológica, para obtener mejores frutos analíticos de su preocupación por los cambios sociales. Reconocer esos obstáculos permitirá utilizar sus aportes teóricos evitando sus errores de perspectiva.

La teorización marxista sobre la sociedad capitalista y sus cambios tomó la forma de una teoría evolucionista de la sociedad en la que el elemento activo era, en la última instancia, el cambio evolutivo de las fuerzas productivas. Pese a la genialidad y sutileza de su construcción teórica, la arquitectura de *EL CAPITAL* descansa fatalmente en esa convicción. Es cierto que las llamadas "obras históricas" hacen creer en que para Marx, la acción política podía establecer cambios en la dirección en que se desarrollan las sociedades.

Pero, en todo caso, esos aspectos- íntimamente vinculados a una más general teorización sobre la política - nunca fueron eficazmente desarrollados. Todo un amplio sector de los teóricos marxistas- tanto de las tendencias más reformistas de la social-democracia europea como la más decididamente revolucionarias, ligadas a la revolución bolchevique- compartió explícitamente la versión economicista (1). En unos casos, para sustentar una estrategia de reformas graduales (2). En el otro caso, para demostrar la inevitabilidad histórica de la Revolución Social (3).

---

(1) Colletti ha sido uno de los autores contemporáneos a quién más preocupó este concepto "evolucionista" que habría de desembocar en el materialismo dialéctico. Tal preocupación es ya evidente en su estudio sobre las teorías de la "catástrofe" que circularon en el marxismo europeo de principios de siglo.

(2) que más ponía el acento en la propaganda sobre las maravillosas virtudes de la sociedad futura que en el inventar formas políticas para concretar ese cambio. Tal es el caso típico de los dirigentes más importantes de la Socialdemocracia Alemana de principio de siglo. Ver, por ejemplo, Kautsky (1975, 1978, 1980).

(3) Demostración que parecía indispensable si se quería animar a la población a emprender el sacrificio de la acción revolucionaria. Ver Luxemburgo R. (1989).

En ese contexto, es absolutamente comprensible la ausencia de una bien elaborada teoría de la acción social: si la marcha hacia el socialismo es presentada como algo ineludible, es casi totalmente superfluo cualquier razonamiento sobre “formas de acción” o de “organización” capaces de impulsarla, y mucho más superfluo aún el indagar sobre las “condiciones que permiten o estimulan la aparición política de la clase obrera en el esfuerzo revolucionario”. Pese a los límites de su teorización alternativa, el mérito de Bernstein(4) fue el de haber llamado la atención sobre ese problema en épocas muy tempranas de la tradición marxista.

En el otro polo de esa misma tradición, el economicismo se unió a una teoría política de corte voluntarista. En esta última vertiente, al apostar a una simplificadora teoría del pasaje entre clase-en-sí y clase para-sí, la teorización de la política se redujo al razonamiento sobre “las técnicas de organización de un partido”, que descansaba tanto en el heroísmo, decisión y habilidad organizativa de sus militantes como, también en este caso, en “la necesidad” de una historia a la que debía interpretar. Siendo pensados, los partidos políticos, como una emanación de las clases, poco era lo que debían pensarse sobre su real posibilidad de impulsar formas colectivas de acción. En la tradición conservadora, por su parte, se alternaron dos tipos de enfoque sobre ese tipo de movimientos.

Preocupados por el avance de los movimientos socialistas y anarquistas que se produjo en Europa desde el último tercio del siglo pasado hasta la primera Guerra Mundial, una serie de autores, entre los que se destacaron LeBon (1893) y Tarde, dieron, sobre los orígenes de esos movimientos, una imagen de fuerte irracionalidad. Según esa vertiente, la muchedumbre es un conjunto de individuos en quienes la capacidad de raciocinio individual desaparece, aplastada por la sugestión colectiva.

.....  
(4) cf. particularmente en Bernstein, E. (1982)

En cada uno de los miembros de una multitud se produce, aplastada por la sugestión colectiva. En cada uno de los miembros de una multitud se produce un retroceso a periodos evolutivos muy anteriores, siendo en esa medida, cada uno de ellos, presa fácil de la manipulación de sus líderes.

Un segundo momento de esa teorización de cuño conservador se estructuró cuando, a partir de los años 30s, se produjo el auge del *funcionalismo norteamericano*. En el seno de esta corriente, la teorización relativa a las *conductas colectivas* pasó a ocupar un lugar marginal, en tanto eran concebidas como exclusivo producto de situaciones eventuales *de desequilibrio o de escaso acoplamiento funcional del sistema*.

Será recién *Merton (1980)* el que habrá de dar algún lugar al comportamiento colectivo a partir de su teorización sobre *la conducta anómica*. *Merton* distinguirá dos tipos diferentes de conducta en lo que anteriormente era englobado, por el funcionalismo, dentro de la amplia categoría de “conducta desviada”.

*Uno de ellos es la “conducta desviada”* en sentido estricto. En ésta, la ruptura con la normalidad social no es el efecto de una falta de aceptación de las normas sino de la búsqueda de provecho personal, la ley se viola para obtener beneficios. La conducta inconforme, por el contrario, rechaza las normas grupales e intenta sustituirlas por otras, actúa pues en el interior de una legitimidad alternativa a la vigente.

Pero si con la teoría de la anomia de *Merton* se introdujo, en el funcionalismo, una óptica capaz de imaginar una teorización positiva sobre la acción colectiva, en los hechos se produjo la paradoja de que la teorización funcionalista sobre la acción colectiva, en la que *Smelser* tuvo el mérito principal, ignoraría gran parte de esos aportes, retomando, en cambio, los postulados originales del estructural-funcionalismo *Parsoniano*.

Para *Smelser(1968)*, la acción colectiva es la respuesta a alguna perturbación en alguno de los comportamientos de la acción social. El comportamiento colectivo tiende a reequilibrar el sistema eliminando la situación de incerteza toda perturbación de aquel tipo.

Lo que hace posible esa movilización es la aparición de "*una creencia generalizada*". Y los distintos tipos de creencias que él conceptualiza le permitirán distinguir diferentes clases de movimiento social.

Según la síntesis que hace *Melucci* sobre este autor, las condiciones para que se produzca la aparición de un movimiento social son las siguientes:

*1.-Una propensión estructural*: esto es, la existencia de recursos y condiciones estructurales que permitan que esa acción pueda verificarse.

*2.-Una cierta tensión*: esto es, la disfunción o el desequilibrio en algunos de los componentes de la acción social.

*3.-Una creencia generalizada*: que percibe lo inminente de la amenaza provocada por aquel desequilibrio, lo atribuye a alguna fuerza extraordinaria y responde a esa sensación de agresión mediante una acción colectiva que, según su utopía, habrá de solucionar todos los males. Estos es, le atribuye poderes también extraordinarios a la propia movilización.

*4.-La movilización* en nombre de los fines proclamados por la creencia generalizada.



**5.-El control social** una especie de acción contraproducente surgida desde el propio sistema, que de esa manera procura impedir su transformación.

Superando el esquematismo funcionalista, la discusión llevada a cabo en las últimas dos décadas fue bastante más rica que las anteriores teorizaciones sobre este tema. Entre estas teorías, creo oportuno destacar dos tipos de abordaje que pueden aportarnos hipótesis interesantes, que fueron parcialmente exploradas durante este análisis.

Uno de esos abordajes hace incapié fundamentalmente en causas de tipo *psico-social* y puede, pese a las diferencias que existen entre sus cultores, ser caracterizado a partir de ciertos rasgos en los que aquellos mostraron homogeneidad de criterios.

Todos ellos comparten una misma hipótesis básica sobre los orígenes de los movimientos sociales, que pueden sintetizarse en la dupla conceptual "*frustración-agresión*". Esto es, que el movimiento social es el producto de una frustración colectivamente experimentada y que es ella lo que impulsa a sus componentes al ataque contra otras fuerzas a las que consideran "culpables" de la frustración.

En este grupo de teorías pueden distinguirse las siguientes hipótesis:

**1.-la hipótesis de ascenso-caída**

Según esta hipótesis, el movimiento social se produce cuando, luego de un más o menos prolongado periodo de bienestar económico, se produce una brusca interrupción de ese ciclo ascendente.

En ese caso, las expectativas de mejoramiento- que uno u otro sectores había alimentado - se frustran, dando lugar a una respuesta agresiva.

***2.-la hipótesis de las "expectativas crecientes"***

Que tiende a aplicarse cuando, por alguna razón, las expectativas de mejoramiento en las posiciones sociales de algún sector con mayor rapidez que la capacidad del sistema para satisfacerlas

***3.-la hipótesis de "privación relativa"***

Que se aplica cuando cierto grupo comienza a medir su propia capacidad de satisfacer sus necesidades con un grupo de referencia que goza de niveles mucho más altos de satisfacción

***4.-la hipótesis de "percepción de movilidad descendente"***

Que demuestra su utilidad cuando un cierto grupo social percibe que se han acortado las distancias con grupos que anteriormente estaban en posición muy inferior, sea por ascenso inesperado de aquellos o por el propio descenso en los niveles de vida del sector que ha de moverse

***5.-la hipótesis de existencia de una "percibida incongruencia de status",***

En este caso, la movilización ocurre cuando algún sector de la sociedad percibe que existe una distribución desigual entre los componentes normales de su propio status, particularmente cuando ello ocurre entre aspectos tales como riquezas, prestigio o poder

**Desde una óptica ya no de tipo psico-social sino más *político-estructural*, C.Tilly (1986), considera que uno de los determinantes más frecuentes de la movilización colectiva es la ocurrencia de procesos de entrada o expulsión masiva de ciertos sectores hacia o desde el interior del sistema político o, en todo caso, de posiciones más centrales, en el interior del mismo, hacia posiciones más marginales.**

Basta por ahora señalar que un defecto común de ambas corrientes es el dar por sentado que los sectores sociales que entran o salen del sistema político, o aquel otro que se ve frustrado y reacciona agresivamente están ya previamente constituidos, por lo que las condiciones de esa constitución como grupo no son introducidas como parte de la teorización sobre su movilización. Dicho de otra manera: esas teorías proponen una explicación sobre la eventual movilización de un cierto grupo social, pero no dicen nada respecto a las condiciones que hicieron posible la propia existencia del grupo que habrá de emprender tal acción.

Comparto con *Melucci (1979 y 1982)*, la idea de que cualquier teoría de la acción social que no se refiera a este segundo grupo de problemas (el de la constitución de los grupos que se han de movilizar) es insatisfactoria. Comparto también con Melucci la idea de que una parte importante de esos movimientos sociales (e indudablemente aquel que me he propuesto teorizar) son movimientos sociales clasicamente determinados. Difiero en cambio con este autor en la forma en que se representa esa participación de las clases sociales en un movimiento social.

Fiel a la tradición teórica marxista- y parcialmente también la no marxista- referida a las clases sociales, Melucci las concibe como un conjunto de actores determinados en su actuación por “los intereses que se desprenden de su específica situación estructural”, tanto por su ubicación en el modo de producción como por su capacidad para apropiarse de los recesos de poder político. Al poner el acento de la definición en la eficacia de los factores estructurales como definitorios de “intereses”, que comparten los miembros de una misma clase, la tendencia a pensar a la “clase” como un “grupo potencial” impide romper con el esquematismo con el que tradicionalmente se ha enfrentado ese tema. El encarar el tema de las clases mediante el concepto de “determinante social de la acción individual” permite, en cambio, dos ventajas.

- 1) Se neutraliza la muy instalada tendencia a pensar en las clases sociales como “grupos” que actúan como tales- o pueden llegar a hacerlo no bien sus integrantes superen los equivocados de su “falsa conciencia” y
- 2) Permite que la clase pueda ser mucho más fácilmente vista como un ingrediente más- aunque muy importante en el conjunto de los ingredientes que se pueden orientar la acción de los miembros de la sociedad, combinación específica, por otro lado, que no puede ser “adivinada” en el campo de la teoría sino “descubierta” en el de la práctica, sea produciendo cierta acción política tendiente a construir una alternativa de poder o construyendo una interpretación de acciones concretamente ocurridas

## **B: LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: UNA DEFINICIÓN GENERAL (1).**

Con el objeto de determinar la particularidad de la "acción colectiva" a la que habré de referirme, llamaré "*movimiento social*", a una "configuración social limitada" constituida en torno a una lucha por determinar la reestructuración de las relaciones de poder en el interior de una formación social.

El empleo del concepto "configuración social" cumple con la tarea de hacer notar que la conformación exitosa de un movimiento social (2), supone siempre la estructuración de un cierto tipo de interrelaciones en un conjunto más o menos amplio de individuos

Estos no necesitan conocerse personalmente entre sí. Pero sí, en cambio, es necesario que todos tengan una cierta imagen de la presencia y tipo de acciones previsibles en los restantes y que, al mismo tiempo, esa apariencia y acciones específicas sean valoradas positivamente y consideradas como propias

-----  
(1) Si bien no retomaré en este apartado su teorización, uno de los autores que más temprano ha desarrollado la temática de los movimientos sociales ha sido sin duda Touraine, A (1978). Lo fértil de su teorización puede comprobarse en la serie de investigaciones que se han originado en su teoría. En México, un ejemplo de ello es Zermeño, S (1981)

(2) El término es usado aquí de una manera parecida como lo utilizó originalmente Norbert Elías, cf. Saltalamacchia (1984)

Lo de "limitada", por su parte, tiene como función indicar que el conjunto de "configuración social", no incluye la totalidad de la sociedad nacional correspondiente sino, sólo a una parte de ella. Lo cual indica que el movimiento social, si bien puede desarrollar una identidad singular (sea en tanto movimiento social o alguna otra del mismo nivel de generalidad), lo hace sin que sus integrantes lleguen a perder la identidad nacional, lo que tiene consecuencias cuando, por una u otra razón, esas identidades parciales son sometidas a interpelaciones(3), en las que se anteponen la identidad parcial con la identidad nacional(4)

Al mismo tiempo, los movimientos sociales, conformándose en el interior de un sistema nacional de relaciones de fuerzas, han de sufrir un cierto control ideológico y represivo (centralizado en y desde el Estado) y la confluencia o rivalidad de otros movimientos sociales.

En tanto configuración social, los movimientos sociales no se caracterizan necesariamente por la presencia de una dirección y una organización unificadas. Por el contrario, lo más frecuente es que existan varios centros de organización y dirección y, en todo caso, algún tipo de coordinación entre ellos. Más que por la presencia de una organización social unificada, un movimiento social se expresa en la constitución de una cierta identidad colectiva(5). Identidad que se asienta en una cosmovisión compartida y se expresa tanto en ciertas conductas y exteriorizaciones simbólicas como en la delimitación de un determinado número de oposiciones. Esto es, en la presencia más o menos clara de un "nosotros" y de uno a varios "ellos" (6)

.....  
(3) El concepto de "interpelación" fue usado por Althusser en el artículo "Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado" y fue retomado, entre otros, por E. Laclau.

(4) Esa fue, exactamente, la conjuntura que permitió el derrumbe de la poderosísima socialdemocracia Alemana a principios de siglo.

(5) Sobre ese tema, debe recordarse sobre la relación entre movimientos sociales e identidad, ver también Melucci, A. (1981).

(6) Sobre el concepto de "Identidad" consúltense varias de las ponencias reunidas en Livori (1983) y también Erickson (1982) y (1971), Levi-Strauss, C. (1981) y Barber, C. (1983).

Esa identidad colectiva sólo se mantiene vigente si, por una u otra vía, sus componentes han llegado a transformar en propio un conjunto de pautas de conducta y los consecuentes premios y castigos en relación al buen o mal cumplimiento de las mismas(7)

La conformación de esa identidad colectiva supone, al mismo tiempo, en mayor o menor medida, según la fuerza alcanzada por el movimiento social, una transformación de identidades e identificaciones personales, que ésta en los cimientos del perdurable auto-reconocimiento de sus miembros como parte de ese movimiento (8).

*“La identidad”* es un proceso por medio del cual un sujeto asimila a un aspecto, una propiedad o un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. Tal como el ser humano se introduce en el orden familiar primero, y luego en los diferentes órdenes de lo social, realiza un complejo trayecto en el que se va personalizando (y en nuestras culturas individualizando) mediante una serie de identificaciones que implican ciertos “modelos de conducta”. La identidad personal termina siendo así la unidad más o menos precaria de diferentes identificaciones (ideales del yo) y papeles sociales. Consecuentemente, la constitución exitosa de un movimiento social se expresa en el predominio compartido de ciertos “ideales del yo” y ciertos papeles sociales mientras que habrán otros “sistemas identificatorios posibles” que serán conscientemente - o quedarán inconscientemente - excluidos de toda posibilidad de ser compartidos y-o permanecerán subordinados en la conformación de esa identidad típica(9)

.....

(7) Interesa aquí, en este sentido, los argumentos expuestos en relación a la producción, difusión e institucionalización de las ideologías.

(8) Tal es, por ejemplo, el reconocimiento de pertenencia al movimiento peronista que permitió a Perón mantener su liderazgo en medio de muy diferentes situaciones.

(9) El tema de la identidad es abordado por Freud en “Psicología de las masas y análisis del ‘Yo’”.

Si lo dicho es cierto, la presencia de un movimiento social será captable en la propia conducta individual, pero éste no es un proceso en el que sea afectado sólo el individuo. Dado que las instituciones sociales no existen más allá de los individuos que las conforman, la suerte corrida por los procesos identificatorios individuales terminará reflejándose, de una u otra forma, en las instituciones en las que esos procesos se desarrollan(10)

- Poniendo el acento en éste relativamente poco elaborado concepto de "identidad" pretendo descartar, al menos, dos tipos de conceptos que me parecen equivocados cuando son usados para la comprensión de un movimiento social. Me refiero a los conceptos de "condiciones" (económicas, sociales o culturales) de la acción, y aún el más de "interacción".

El concepto de "*condiciones*", en su forma más usual, remite a una variación meramente externa, que se impone sobre los individuos. Esa variación explicaría cambios en la conducta individual pero ella misma, en cambio, sale del campo de la explicación. Al mismo tiempo, la variación en la conducta individual adquiere una imagen sumamente mecánica: serían siempre los mismos individuos los que, dadas ciertas condiciones, se lanzan a la acción: acción que no hubiese ocurrido si esas condiciones hubieren sido diferentes. Desde esta óptica, las personalidades individuales se mantienen en todo momento intactas e inalterables, el acontecimiento parece ocurrir por ellas pero fuera de ellas.

---

(10) Sobre las transformaciones sufridas por una de esas instituciones burocráticas durante el período 1971-1975, se puede ver, entre otras cosas, Salazar Macchía (1977 (mimeo)).



Con la mayor parte de los conceptos usados en ciencias sociales, el de “*condiciones*” tiene cierta utilidad, pero limitada, en cuanto crea la imagen de una mecánica meramente externa en la relación entre los componentes del movimiento. Se pierde la idea de que esas “condiciones”, cuando son relevantes, lo son porque de un modo u otro han afectado el propio ser social de los individuos a los que supuestamente “mueven”.

El concepto “*interacción*”, por último, suele reforzar aún más esa idea de exterioridad. Los componentes de la interacción suelen asemejarse a átomos- o bolas de billar- que chocan entre sí, siendo afectados en ese entorchoque sólo la intensidad y la dirección del movimiento de cada uno. según aparecen los átomos en la mecánica clásica, los individuos son presentados como autónomos e independientes, como un “ego” y un “alter”, un “yo” y un “otros”, que construyen lo social como mera consecuencia de su relación, como el fruto de un interés común percibido por individuos en esencia egoísta y racionales.

Es imposible en esta sede hacer una crítica cabal de esos supuestos. Pero no hubiese sido conveniente en cambio dejar tácito mi desacuerdo con ellos, pues el tipo de abordaje emprendido aquí se basa justamente en la sumición de presupuestos teóricos absolutamente diversos. el proceso de constitución de los movimientos sociales es, al mismo tiempo, un proceso de reforma o reestructuración de las personalidades de sus participantes. Retomando (hacia un objetivo algo diferente) una formulación de Oscar Landi, puede afirmarse que todo movimiento requiere de

*“determinados principios de individuación a través de los cuales se aceptan y estimulan ciertas identidades políticas, se alteran y resignifican otras, se estigmatizan a las no deseables” (O.Landi:1981).*

En relación a aquellas perspectivas reseñadas, lo que puede decirse es que: esos hechos que se presentan como “condiciones”, permiten modelar la acción, única y exclusivamente, en tanto son subjetivamente vividos, interpretados y valorados. Para el sujeto, las condiciones de la acción aparecen como tales sólo si éste está preparado para asumirlas, y son eficaces en la medida en que se transforma en parte de sus *códigos interpretativos*. Por ello, para comprender la eventual influencia de un acontecimiento en un movimiento social, es el “sentido atribuido” lo que nos importa tanto como la “ocurrencia” misma. Al mismo tiempo, esa atribución de sentido ocurre en el plano, subjetivo e intersubjetivo, de ciertas relaciones sociales que también contribuyen a conformar el sentido de la acción(11) *La historia de la vida*, en tanto técnica de investigación aparece, entonces, como uno de los caminos importantes en esa procura del “sentido” que permitió, ir construyendo un tipo determinado de acción social, que permitió, como diría Gramsci, la consolidación de un cierto “sentido común”(12). Para cumplir con este objetivo, los datos factuales son importantes pero insuficientes.

Como ya fuera dicho, cuando se rechazan conceptos tales como “condiciones” e “interacción” lo que se rechaza es una conceptualización demasiado mecánica de los movimientos sociales. En esa misma dirección, debe dirigirse la crítica al supuesto según el cual los movimientos sociales son el resultado de la percepción, por parte de un cierto conjunto social, de la existencia de un “interés compartido”.

---

(11) Este proceso puede verse en consecuencia radicalmente distintas según se esté en una situación de “crisis orgánica” o en “situación hegemónicas” prolongadas.

(12). Sobre la definición gramsciana de sentido común y el tratamiento que aquí se adoptó ver algún apartado de Gramsci.

**Olson (1968)** demostró que partiendo del supuesto según el cual los hombres son esencialmente egoístas y racionales, la mera presencia de un interés común no es suficiente para explicar porqué los individuos han de afrontar los costos de una acción riesgosa para obtenerlo. El cálculo de costos y beneficios, que es propio de todo individuo egoísta y racional, lo llevará a la conclusión de que la no participación es la vía para él más beneficiosa. La razón es la siguiente: si se participa y se es derrotado, todo es pérdida; si no se participa y la acción es derrotada, no hay costos; si en cambio no se participa y la acción es un éxito, el bien obtenido, en tanto es común, beneficiará también al no participante; con lo cual, para éste, el resultado es pura ganancia, ganancia gratuita pues no se arriesgó nada para lograrla.

La alternativa presentada por Olson para explicar *la acción colectiva* es que ésta se realiza cuando acarrea beneficios al participante por el mero hecho de participar, independientemente de los resultados. Entre esos beneficios se encuentran los beneficios simbólicos: *honor, prestigio, estima etc.*

Lo que Olson no aclara es que, en la medida en que se reconozca la importancia de los beneficios simbólicos, se parte ya de suponer un tipo de hombre diferente al del individualismo tradicional, que es la concepción de hombre a la que Olson suscribe.

Para que el “honor”, la “estima”, el “prestigio” puedan realmente funcionar como estímulos, se debe estar ante un hombre que comparte con otros- o mejor aún, que ha sido conformando, junto con otros, en el interior de - un conjunto de valores desde los cuales se representan como importante y hasta indispensable la opinión de los que lo rodean.

En este caso se acepta, como diría Gramsci, que el hombre es siempre un hombre -masa(13), es decir, que define su identidad en el interior de una serie de "grupos primarios" y "secundarios", internalizando positivamente ciertos valores y pautas de conducta con los consiguientes premios y castigos

No hay pues una decisión meramente racional en la estructuración de un movimiento social ni hay un momento de disgregación absoluta previa a la constitución del movimiento social. Los individuos que habrán de confundir en él participaban en una más o menos compleja red de instituciones, que fueron aquellas, justamente, donde se fueron produciendo los cambios de valoración y percepción que hicieron posible tal movimiento. Como lo indica *Alberoni (1976)*, la constitución de un movimiento social es un proceso de fusión en el cual los elementos originarios cambian de significado y se reestructuran en nuevas relaciones. Es evidente entonces las dificultades que puede enfrentar un esfuerzo de reconstrucción si no se cuenta con el testimonio de los participantes.

Desde el punto de vista parcialmente distinto, *Pizzorno (1975)* enfatizó también en esa precondition de todo movimiento social la de que exista una red previa de relaciones institucionalizadas que permite la comunicación entre los actores. Según este autor, para que un individuo se movilice pensando en recompensas sociales, debe previamente existir un "mercado" en el que esos beneficios sean socialmente apreciados como tales. Es en el interior de esos "mercados" que el actor puede prever los resultados de su acción. En esas condiciones, la acción social puede ocurrir para defender ciertos sistemas institucionales, ante la amenaza de su erosión o, cuando esos ámbitos ya han inevitablemente desaparecido, la movimilización podrá iniciarse procurando estructurar nuevas identidades colectivas en que la acción individual sea nuevamente previsible para los actores

---

(13) Ver Olson en "La acción colectiva" (1966: 63)

Aceptando el supuesto de una indispensable sociabilidad previa a la estructuración del movimiento social, puede agregarse el supuesto según el cual: "la solidaridad que lleva a la acción colectiva a ciertos individuos que viven en condiciones estructurales análogas, nace en el plano subjetivo, a partir de la experiencia de encuentro y reconocimiento provocados por la vivencia de ciertos acontecimientos."(14) Supuestos que retoma la intuición *Durkeimniana* que refiere la acción colectiva a "*estados de gran densidad moral*"(15), aclarando, por supuesto, que, como se advirtió anteriormente, no basta la ocurrencia de un acontecimiento para que éste sea percibido o, al menos, sea percibido de una manera semejante, condición de posibilidad para que se genere la vivencia de "encuentro y reconocimiento" a la que antes me refiriera, esto hace particularmente compleja la investigación sobre la formación de un movimiento social pues ello lleva a concluir que, al menos como "disponibilidad hacia cierto tipo de vivencias, percepciones e interpretaciones", el proceso que hiciera posible el movimiento social se había iniciado anteriormente. Lo cual es otra razón para entender que las "*historias de vida*" pueden ser un medio indispensable en el "rastreo" de aquellas vivencias y de como fueron interpretadas, pero también de las condiciones que hicieron posible la "disponibilidad" antes citada. Si bien todas las teorías que agrupara bajo el denominador de "frustración-agregación" se dedican a examinar las causas de una eventual movilización, no se proponen en cambio, teorizar sobre las condiciones que hicieron posible que un cierto grupo interpretase de la misma manera ciertos acontecimientos, esto es, que se sintieran "frustrados" de la misma manera

---

(14). "Marché démocratique, action collective" paper no publicado citado por Melucci, 1982, p.180, nota 4

(15) Con la aclaración, sin embargo, de que Durkheim atribuye a esos el carácter de "efecto de una conciencia moral" propia de las sociedades y diferente a la conciencia individual

Manera de enfocar el problema que es justamente la que he rechazado

Si las cosas fueran tal como estas teorías la presentan, la investigación histórica sobre la emergencia de un cierto movimiento social no debería ir demasiado lejos, pero si en cambio se acepta la óptica aquí propuesta, es evidente que, combinada inevitablemente con otras técnicas, la utilidad intransferible de la historia de vida es la de ser una vía apta para encontrar aspectos de esas vivencias que comúnmente se pierden por no constar en las fuentes escritas que es posible encontrar (si es que existieron) las principales experiencias constitutivas, como en el de establecer la existencia o no de discursos comunes, es importante recurrir a fuentes secundarias y a las "historias de vida". Estas últimas servirán para develar "el sentido" que tenía la acción para los participantes, pero también insisto, para la recolección de información sobre ciertos hechos(16), que no siempre han dejado rastro perceptibles fuera de la memoria de los participantes o espectadores más cercanos.

---

(16) Alberini llama a este proceso "Status nascenti". Sobre él dice: "En amplia medida lo social se desarrolla en el ámbito institucional y bajo la forma de vida cotidiana. El "estado naciente" representa un momento de discontinuidad sea bajo el aspecto institucional sea bajo el aspecto de la vida cotidiana"

Es una forma particular en que se produce el cambio social Cf: Melucci (1976)

## **C: LOS PERIODOS DE FORMACIONES HEGEMONICAS, LAS CRISIS ORGANICAS Y LA TIPICIDAD DE SUS ACTORES**

El haber aislado analíticamente los fenómenos relativos a la constitución de un movimiento social puede crear la falsa idea de que esa emergencia tenga la fenomenología propia de un cuerpo extraño que se impone al conjunto dentro del cual operará en adelante. Si esto fuera así, en nada debería importar al analista las condiciones propias del todo social en los momentos previos a la irrupción de dicho movimiento. O, en todo caso, siguiendo con la imagen de un cuerpo atacado por una cierta enfermedad, esas condiciones a tener en cuenta serían exclusivamente las de la relativa debilidad del cuerpo atacado, debilidad que habría permitido esa irrupción que pone en peligro su anterior estabilidad. No es esa, sin embargo, la óptica adecuada al estudio de los movimientos sociales. Por el contrario, esos movimientos son ni más ni menos que un síntoma que revela las características del orden social en el cual emergen. La emergencia de dichos movimientos sociales señalan, efectivamente, cuáles son los límites precisos en que se encuentra delineado el carácter hegemónico o no hegemónico de una cierta organización de la sociedad. Tal es el tema sobre el cual me propongo entar ahora, con el exclusivo propósito de señalar una dirección en que debería ser completada la investigación en un momento posterior.

Con el objeto de recordar la relativa modernidad de la figura del "individuo"- se trairá ala memoria el proceso de transición hacia el capitalismo, donde se dice que no sólo afectó la manera en la que se estructuran las relaciones entre los hombres sino, incluso, a la propia forma en que esos sujetos fueron cosntituidos

En una medida menos extrema, esa reestructuración de los sujetos también se produce cuando ocurren cambios más o menos importantes en la estructuración de las sociedades.

Tampoco en estos casos no son únicamente las “relaciones” las que son trastornadas sino la propia constitución de las individualidades. Y esto ocurre, justamente, porque las relaciones sociales no son un “dato externo” a los individuos que las encarnan sino, por el contrario, tales relaciones, si existen, es porque hay hombres organizados de tal manera que espontáneamente las proponen y reproducen.

Visto desde esta óptica, el concepto de “hegemonía” cobra características singulares.

La materialidad simbólica en la que se produce el proceso de subjetividad humana, es una entidad *simbólico-cultural* que constituye a lo social como una entidad abierta, siempre sometida a las luchas por una nunca lograda unificación de sentidos, siempre sometida a las tendencias disgregadoras producto de aquellas luchas y de la radical insuficiencia de lo simbólico para captar la totalidad de lo real(1). Cuando esos axiomas son aplicados al conocimiento de la estructuración de lo social, los proyectos que se proponen una unificación radical de los sentidos de la sociedad se habrá de llamar “proyectos hegemónicos”, y el orden relativamente unificados que ellos pueden llegar a imponer cuando triunfan será llamado “orden hegemónico”, mientras que las situaciones en las que los proyectos hegemónicos en pugna no llegan a imponer y/o consolidar su predominio habrán de llamarse, retomando otro concepto gramsciano, momentos de “crisis orgánica” (2).

.....  
(1). “Real” justamente, al que damos ese nombre recordamos que el se refiere al continente de lo no simbolizado de lo que para los hombres no existe en cuanto forma definida e internalizada lugar donde las palabras no reinan

(2) Sobre el concepto de Hegemonía en Gramsci ver Q. P 1636-38, 2010-11, sobre el concepto de “crisis Orgánicas” Ver Q. 1602-13



Los conceptos de "*unidad de clase*"(3), y de "voluntad nacional y popular" remiten a procesos diferentes. La constitución de la clase como actor colectivo, a la que Gramsci se refiere al tratar el momento económico-corporativo, se concluye con la auto-organización(4), es una unidad que se produce y reproduce mediante la superación de las tendencias disgregadoras a la que toda clase está sometida (entre otras cosas, por la tendencia diluyente con que las formas de la individualización y de la competencia atentán, en el capitalismo, contra esas formas de unificación) (5). En cambio, el momento de la creación de una "*voluntad nacional y popular*" es el de la superación de las tendencias contradictorias que hay "entre" las clases o fracciones de clase(6). Es a esta última forma de unificación que alude el concepto "*hegemonía*". Si entre ambas ideas hay alguna continuidad, ésta sólo puede encontrarse en la constitución cada vez más rica y compleja de un actor colectivo. Pero sus utilidades relativas, en cuanto al propósito de describir los procesos de unificación de lo social, son bien diferentes. Mientras los procesos de unificación de clase, en tanto entidad autónoma e independiente, han sido escasos (y en la mayor parte de los casos no pasaron de un proyecto al que apostaron las organizaciones revolucionarias, hasta hace poco, sin éxito) las formas de unificación hegemónicas fueron la constante en todo lo que va de este siglo, en la mayor parte de las formaciones sociales capitalistas.

---

(3). Que según el Gramsci de la nota "Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas" ocurre en el "primero" y "segundo nivel de las relaciones de fuerza sociales."

(4) "Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas". El primer nivel corresponde al "nivel económico corporativo: disgregación o unidad sólo en el nivel de la obtención de beneficios en las condiciones de vida pero en la participación política."

(5) Marx ya era consciente de este efecto disgregador de las relaciones de producción capitalista. Ver, entre otras notas, El Capital, t.I vol. 2p.403, donde habla de que el único lazo que une a los obreros en la empresa es el plan y la autoridad del capitalista. Y también sus referencias a las clases en la Ideología Alemana (1958).

(6). Este nivel, al que se le puede llamar "hegemónico" (antecedido por un segundo nivel que corresponde al logro de la unidad política mediante un partido que la represente y produzca) es el nivel en el que se obtiene una "unidad intelectual y moral" en el interior de un bloque en el que participan miembros de varias clases y fracciones.

Tal como fuera pensando por el teórico italiano, entre una de sus condiciones de posibilidad, la creación de una "voluntad nacional y popular" exige la realización de un cierto proyecto de Nación dentro del cual pueda desplegarse un modelo adecuado para la resolución de los conflictos de intereses, modelo que debe ser compartido por y compatible para la mayor parte, o al menos una parte importante, de los sectores y clases que componen una cierta formación social

Con el eventual triunfo de un proyecto hegemónico, no desaparecen los conflictos de intereses, o de perspectivas, conflictos en lo que, pese a la existencia de ese orden, continúan manifestandose las construcciones de sentido propias de las distintas entidades parciales de lo social. Desde esta perspectiva, todo proyecto hegemónico encierra una radical precariedad, producto de una nunca lograda suturación de sus diferentes y que obligará a un proceso más o menos constante de reorganización y reorientación. Pero lo que sí en cambio ese triunfo permite es que los conflictos se generen en el interior de un campo en el que es posible la negociación- actividad política de por medio

Es en ese sentido que la actividad política puede definirse como una tarea de rearticulación permanente y, por ende, siempre ligada a la construcción de modelos hegemónicos. Pero no basta la actividad política conciente para conquistar la vigencia de esos modelos

El concepto "proyecto"- que se usara anteriormente para referir a las articulaciones de sentido que procuran generalizarse al conjunto de lo social, tiene la virtud de señalar el desarrollo de algo "con una cierta dirección y propósito", y permite por ende atribuir a "lo hegemónico" la idea de que los que participan en ese orden, se sienten compartiendo una unidad y

un sentido. Es esa virtud justamente lo que llevó a su utilización en este apartado. Pero el hacerlo implicó, al mismo tiempo, correr el riesgo de hacer pensar que a la constitución de un modelo hegemónico se le atribuye un carácter mucho más cercano a lo voluntario y conscientemente estructurado de lo que corresponde a la verdadera sustancia de ese proceso. Se corre el peligro, quiero decir, de limitar el concepto de "constitución de un orden hegemónico" a las conductas meramente racionales (7). Lo cual para nada es cierto.

Tan como desprende de las afirmaciones hechas en el curso del trabajo, ninguna entidad social puede ser pensada como el producto de una acertada voluntad política ni como algo que pueda lograrse en poco tiempo y como el producto del acuerdo entre partes (8). Por el contrario, la estructuración de un "orden hegemónico" implica una verdadera reestructuración de las propias identidades políticas vigentes. Y es, en esa medida, un proceso siempre prolongado y cruzado por múltiples y renovadas luchas simbólicas (9). Por el enfrentamiento entre diferentes proyectos de reconstitución. El resultado de esas luchas, por parte, generalmente es bien diferente de lo que habían "proyectado" cualquiera de los actores que formaron parte del prolongado proceso de su realización. Este termina siendo siempre diferente a lo que todos los participantes habían "proyectado"

-----  
(7) Usando este término sea en su sentido de "adecuación de medios a fines" o en el de "conductas tendientes a lograr los mayores beneficios marginales posibles"

(8) Fue tal argumento que se viene apuntando desde las formas de producción de la forma individuo en el proceso de transición al Capitalismo

(9) Esto es, esfuerzos que pugnan por apropiarse de los significados socialmente prestigiosos de ciertos símbolos. De los cuales el movimiento hegemónico pretende convertirse en continuador, en tanto los redefine en el interior del propio proyecto

El concepto de "*orden hegemónico*" tal como aquí lo vengo desarrollando, corresponde a un cierto tipo de orden pero no a las formas de las relaciones sociales en las que ese orden cobra vigencia.

En este tipo de ordenamiento, quiero decir, pueden mantenerse la explotación de clases, la diferenciación social y la subordinación política tal como ocurre en el capitalismo o pueden estructurarse otras formas de diferenciación, explotación y lucha social como ocurre en los países llamados "de socialismo real". En todos los casos, sin embargo, la consolidación de un determinado "orden hegemónico" traerá aparejado la indispensable desaparición de ciertos actores, mientras que otros serán transformados o, en última instancia, marginados de los principales recursos de poder. En todos los casos, cuando se haya constituido un nuevo orden hegemónico los actores individuales y los colectivos ya no podrán ser los mismos que antes eran. Como ya fuera dicho en todo ese proceso de transformaciones sociales, son los actores los que cambian y no sólo, como afirmara el viejo y el nuevo contractualismo, "las reglas de juego" que regulan sus relaciones (10)

Es sólo el proyecto hegemónico el que puede articular esas diferencias en una entidad con comunes atribuciones de sentido, o, dicho de otra manera, con un sistema de referencias más o menos unificado (11)

.....  
(10) Ese efecto de los sistemas hegemónicos fue descubierto "en estado práctico" por aquellos teóricos y militares peronistas que, es el debate con sus iguales marxistas, insistían en que, en la Argentina "la clase obrera tiene nombre y apellido". Con lo que, frente a los teóricos marxistas, trataban de hacer notar que el concepto "clase" no se componía sólo de individuos que están ubicados en ciertas posiciones en las relaciones de producción, sino que, además de esos individuos tienen: 1) una determinada manera de concebirse a sí mismos en relación al tipo y formas de lucha que son posibles y necesarias y 2) una determinada manera de concebir la acción política.

(11) La historia de muchas de las modernas formaciones sociales, sobre todo en los llamados países del Tercero Mundo, en lo que la dominación impidió la consolidación de exitosos procesos de unificación hegemónica, puede interpretarse que, para triunfar, intentan la articulación, en su "interior", de la mayor parte posible de aquellos actores, actuales o potenciales, que forman parte del campo de las luchas interdiscursivas o que están en sus periferias, en tanto, hasta el momento, o habían sido poco significativa o que, por alguna otra razón, fueron dejados de lado de la escena política y por lo tanto no habían sido incluidos en ningún otro sistema hegemónico.

Pero, si bien es cierto que las formaciones sociales hegemónicas se construyen constituyendo actores que les son típicos, también es cierto que esas constituciones nunca agotan a los seres que “viven” en su interior. Como todo hecho simbólico, las identidades e interpelaciones sociales y políticas siempre dejan un “plus” no simbolizado, o que es simbolizado (y por ende convertido en parte de juego social) desde otras interpelaciones u otros proyectos.

Es ese plus (esto es, esa abundancia de sentidos) lo que explica la precariedad de todas las formaciones sociales, esto es, su posibilidad, siempre presente, de transformarse en otra cosa.

Ahora bien, parte efectiva de la aludida precariedad de “los proyectos hegemónicos” es la de su posible incapacidad de triunfar, siquiera mediante, en la reunificación de los sentidos en una cierta sociedad. A esas situaciones caracterizadas por la ausencia de lazos orgánicos en el interior de una comunidad Gramsci les dio el nombre de “*crisis orgánicas*”. Crisis éstas que pueden tener tanto una pronta resolución como, en cambio, pueden también llegar a prolongarse a lo largo de varias décadas. La “crisis orgánica” es el efecto de un debilitamiento del sistema de referencias que mantienen la coherencia o la armonía de una formación social nacional.

Habrán entonces sociedades en las que, durante periodos más o menos prolongados, no se establece un orden unificado y estable.

Tales fracasos en la constitución de un orden hegemónico pueden llegar a poner en cuestión la propia permanencia de la comunidad en la que se han estructurado(12). En el límite extremo de esa crisis se encuentra la guerra civil y hasta la disolución de los antiguos lazos nacionales.

.....  
(12) En esta época el caso más patéticamente parecido a esta forma de eventual disolución es la que transcurre en El Líbano.

Tal como ocurre durante la vigencia de los "órdenes hegemónicos", cuando se produce esa prolongación de las situaciones de "*crisis orgánica*" se generan actores típicos, que organizan sus identidades y sus relaciones en el permanente conflicto, identidades que, en el polo opuesto al tipo ideal de "*orden hegemónico*", son prácticamente incapaces de entablar acuerdos y negociaciones duraderas entre ellas, entrando en lucha y representándose siempre el conflicto con otras fuerzas como un "*conflicto total*", en el que el propio logro de objetivos siempre conlleva la pérdida neta de los adversarios. Es justamente esa creación de "actores típicos" lo que tiende a hacer difícil la desaparición de una "crisis orgánica" cuando ésta se ha establecido por un tiempo más o menos prolongado.

Es justamente lo reiterado de esas luchas intestinas lo que termina por edificar un sistema de referencia de los actores caracterizado por el no reconocimiento de derechos a los otros actores de participar en una misma comunidad, las reglas son las de la guerra, sin que pueda reconocerse un "bien común" que salvaguardar. La generalizada aceptación sólo puede interpretarse en el contexto de esta particular situación de "crisis orgánica". No es la salida más generalizada, tal como antes se dijera, que el fracaso de un modelo hegemónico de paso a la disgregación definitiva de las formaciones sociales en que las ocurre. Ellas pueden, en cambio, permanecer unificadas por la permanencia de ciertos sentidos compartidos y que fueran el producto de anteriores luchas constituyentes, por el dominio represivo de ciertas partes del conjunto social sobre las restantes y-o por la falta eventual de amenazas exteriores. Pero, en todos los casos, la naturaleza de las relaciones existentes entre las partes tenderá a la reiterada reproducción de un conflicto en los que cada participante intenta producir el aniquilamiento de sus oponentes.

La importancia de éstas consideraciones para el tema que he propuesto para el análisis es, supongo, casi obvia. Uno de los temas sobre los que se debe estar alerta al analizar el surgimiento del movimiento social, y los rastros de las luchas hegemónicas, y de la prolongada "crisis orgánica" en la constitución del movimiento barzonista y sus disposiciones políticas.(13)

---

(13) Por supuesto, el obtener ideas precisas sobre este fenómeno implica la existencia previa de una gran cantidad de investigaciones parcializadas, ya que alude a una diversidad de fenómenos muy grande, que implica a toda la sociedad y no sólo a un aparte de ella. La escasez de esas reconstrucciones darán a este intento un carácter inevitablemente parcial.

## BIBLIOGRAFÍA.

Laclau, E (1979) Ruptura populista y discurso, Coloquio "Texto e Intitución", Departamento d etudes litteraires et Département de Philosophie, Université du Quevec.

Landi, Osacar (1981) "Sobre lenguajes, identidades y ciudadanías políticas", en Lechner N,

Lenin, Obras Escogidas, De Progreso, Moscú.

Lévi-strauss, Claude, (1971) El proceso ideológico Buenos Aires Tiempo Contemporáneo.

Luxemburgo, Rosa (1980). "Problemas de organización de la socialdemocracia rusa" en Teoría Marxista del Partido Político II. Cuad de py p. n 32 De México

Marsall, J, F "Historias de vida y ciencias sociales" Balan al Las historias de vida en las ciencias sociales teoría y técnica Buenos Aires Argentina De Nueva Visión.

Marx, Karl (1975). El capital, libro Y., Capítulo VI (inédito). México Siglo XXI



Lenin, Obras Escogidas, De. Progreso, Moscú

Lévi-strauss, Claude, (1971). El proceso ideológico Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo

Luxemburgo, Rosa (1980) "Problemas de organización de la socialdemocracia rusa" en Teoría Marxista del Partido Político II, Cuad. de py p, n. 32 De México

Marsall, J. F. "Historias de vida y ciencias sociales" Balan al Las historias de vida en las ciencias sociales teoría y técnica Buenos Aires Argentina De Nueva Visión

Marx, Karl (1975). El capital, libro V, Capítulo VI (inedito) México Siglo XXI.

Melucci, A. "Hacia una teoría de los movimientos sociales. Una discusión con la sociología accionalista". Estudios de Sociología, Año XII, N. 1-2

Muccheielli Roger. Introducción a la Psicología estructuralista Barcelona España De, Anagrama

Pereyra, Carlos. 1979. "El individualismo metodológico: un caso de contrarrevolución teórica" en Garrido, Manuel al, Las revoluciones filosóficas México D.F. México Teoría y Praxis De Grajalvo

Poster, Mark. 1987. Foucault, el marxismo y la historia Argentina paidós

Timio Mario. 1986. Clases Sociales y Enfermedad México De Nueva Imagen

Melucci, A "Hacia una teoría de los movimientos sociales. Una discusión con la sociología accionalista" Estudios de Sociología, Año XII N 1-2.

Muccheielli Roger. Introducción a la Psicología estructuralista. Barcelona. España. De, Anagrama.

Pereyra, Carlos. 1979. "El individualismo metodológico: un caso de contrarrevolución teórica" en Garrido, Manuel al, Las revoluciones filosóficas. México. D.F. México. Teoría y Praxis. De. Grajalvo.

Poster, Mark. 1987. Foucault, el marxismo y la historia. Argentina. paidós.

Timio Mario. 1986. Clases Sociales y Enfermedad. México. De. Nueva Imagen.

Von Martin, Alfred. 1977. Sociología del renacimiento. México. Fondo de Cultura Económica.

Weber, Max. 1977. Economía y Sociedad. Tomo II. México. Fondo de Cultura Económica.

Winnicott D.F. Realidad y Juego. Barcelona, España. De. Gedisa.

Zelman, M. 1987. "La totalidad como perspectiva de descubrimiento" Revista Mexicana de Sociología. México. D.F. México. Año XLIX\_Vol XLIX n 1. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.

Ricœur, Paul, 1987 Freud. una interpretación de la cultura México siglo XXI.

Runciman, W.G 1976 Crítica de la Filosofía de las Ciencias Sociales de Max Weber  
México Fondo de Cultura Económica. Breviario.

Saal, Frida "El lenguaje en la obra de Freud" en El lenguaje y el inconsciente  
freudiano, Braustein Nestor (org), México. Siglo XXI

Sartre, J.P 1970 Crítica de la razón dialéctica (2da. edición ) Buenos Aires Lozada.

Scutz, A Estudios sobre la Teoría social Nuenos Aires: Amorrortu